

Grandes narices

'CYRANO'

Compañía: Malaspulgas. Dirección: Javier Pérez Eguaras. Intérpretes: Virginia Cervera, Sofía Díez. Lugar y fecha: ENT, 19/04/07. Público: Tres cuartos de entrada.

POR PEDRO ZABALZA

LA obra de Edmond de Rostand *Cyrano de Bergerac* es la demostración palmaria (que viene de palmo, en este caso de narices) de que en el amor el tamaño sí es importante. Al menos para su protagonista. ¿Habrá que aclarar que aludimos al tamaño de su nariz? No creo que sea necesario. Quién no recuerda la historia del fanfarrón soldado enamorado de la bella Rosana, a quien no se atreve a confesar su amor, acomplejado por el tamaño de su apéndice nasal. Cuando la mujer por quien suspira le confía que se ha enamorado del hermoso aunque insípido Cristian, Cyrano, por devoción a Rosana, prestará a su competidor su ingenio y hasta su voz.

El montaje que Malaspulgas ha realizado adaptando la pieza teatral de Edmond de Rostand no pudo contar en la representación del Teatro de Aquí con el apoyo de su público natural: el infantil; público con el que sí habrá contado a buen seguro en la última edición de la prestigiosa Feria Internacional de Teatro de Gijón, Fetén. La representación de este *Cyrano* sin niños se ve algo desangelada. Una pena.

Malaspulgas ha realizado una simplificación de la obra original, despojándola de parlamentos, subtramas y de personajes hasta reducir éstos a tres (con sólo dos actrices) y el argumento, a su esencia. Con todo, la novedad principal es el cambio de tono, que Malaspulgas se ha traído más hacia la farsa y el clown, que también es un asunto de narices grandes. Ésta es la segunda incursión que hace la compañía en trasladar textos clásicos a un lenguaje infantil tras su versión del *Lazarillo de Tormes*, y no es un trabajo carente de interés.

Por supuesto, siempre que se realiza una adaptación, sobre todo si se hace con un criterio tan "minimal", habrá aspectos del original que quedarán recortados. Las narices de Cyrano conservan su tamaño monumental, pero un servidor echa a faltar gran parte de la poesía del texto y de la profundidad contradictoria del personaje. Vale, vale, ya lo sé: es pa' los niños. Sea. Contando con eso, habrá que reconocer que la traslación desde el texto original a éste resulta un esfuerzo encomiable. La historia simplificada conserva su esencia y no pierde continuidad, y, aunque en algunos *gags* la comicidad no termine de rodar, a buen seguro que los más pequeños quedarán encandilados por el ritmo desenfadado que se le imprime a la acción.

Cyrano resulta impecable además desde un punto de vista técnico. En primer lugar por el partido que se le saca a los escasos elementos que intervienen en la puesta en escena. Esta impresión queda reforzada por el puntilloso trabajo de iluminación que firma el asimismo director del montaje Javier Pérez Eguaras.